3

ORACION FUNEBRE

QUE EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS CELEBRADAS EL DIA 17 DE FEBRERO DE ÉSTE AÑO EN LA IGLESIA DE RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS DE ÉSTA CIUDAD POR EL EXCMO. SEÑOR CONDE DE EL ABISVAL, CAPITAN GENERAL INTERINO DE ÉSTA PROVÍNCIA, GOBERNADOR POLÍTICO Y MILITAR DE ÉSTA PLAZA, Y GENERAL EN GEFE DEL EGÉRCITO DE ULTAMAR, CON LOS SEÑORES GEFES Y OFICIALES DEL MISMO EGÉRCITO.

DIJO

EL SEÑOR D.r D. MANUEL DE COS, CANONIGO DE ESTA SANTA IGLESIA CATEDRAL, TENIENTE VICARIO GENERAL DE LOS REALES EGERCITOS Y ARMADA, DEL CONSEJO DE S. M. &c. &c.

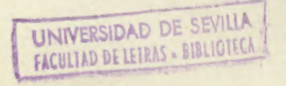
DASE A LUZ A ESPENSAS DE DICHO EXCMO. Sr y Señores individuos del propio egército.

CÁDIZ
CON LICENCIA: IMPRENTA DE HÉRCULES, DE D. J. A. DE SANCHEZ, CALLE DEL ROSARIO ESQUINA Á LA DEL BALUARTE.
AÑO DE 1819.

¿*Quid turbamini et ploratis? Puella non est mortua, sed dormit.* (Marc. 5. 39.)

¿Por qué estais turbados y llorais? La jóven no está muerta, sino dormida. Estas palabras son del mismo Jesu Cristo, y las refiere San Marcos en el capítulo 5.º de su evangelio al versículo 39.

¿Qué es ésto, Excmo. Sr.? ¿Qué turbacion es ésta que se ha apoderado de todos los corazones y baña en lágrimas vuestros ojos? ¡Qué ha de ser! El golpe mas terrible que pudiera haber descargado sobre nosotros la mano del Omnipotente: golpe pavoroso qne hace estremecer toda la nacion, no solo por el horror que infunde en el espíritu de todos los españoles, sino principalmente porque parece haber desquiciado las bases fundamentales del plan que habia adoptado el gobierno para establecer sobre él la futura prosperidad del estado. Una Reina jóven



y próxima á dar á luz el deseado fruto de su fecundidad, terminó la corta carrera de su vida, y con ella pereció el feto cuyo nacimiento lisonjeaba nuestras esperanzas. *María Isabel de Braganza y de Borbon*, Infanta de Portugal, Reina de España y de las Indias, y esposa idolatrada del Monarca que nos rije, no existe ya sobre la tierra, cerró sus ojos à la luz, durmióse en el regazo de la muerte, y yace sepultada en el panteon de sus mayores. ¡Qué desgracia, ó por mejor decir, qué cúmulo de desgracias en una sola! ¿Pues qué motivo mas poderoso para llenar nuestros espíritus de turbacion y regar nuestras megillas con un amargo llanto? La Reina mas digna de ocupar el primer trono del universo fué arrebatada súbitamente de el que la Providencia le habia destinado, dejándolo cubierto de luto, y empapado en el torrente de lágrimas que derrama sobre él su dolorido esposo; y acaso ¿habrá consuelo para sus augustos padres los Reyes de Portugal y del Brasil cuando llegue á sus oidos tan infausto acontecimiento? ¿Lo habrá para su afligida hermana la Infanta Doña María Francisca de Asis que pasó por la dura pena de verla espirar, y con-

ducir al sepulcro su cadáver? ¿Lo habrá para los Serenísimos Infantes Don Carlos y Don Francisco de Paula que presenciaron tan horrendo catástrofe? ¿Lo habrá, en fin, para sus domésticos, para sus vasallos, para los verdaderos amantes de la gloria nacional?

Una Reina en la primavera de sus años, cuando empezaba à gustar las dulzuras de la juventud, las delicias del reinado, los honores de la soberanía, el respeto, el amor, la ternura, la adoracion, si me es lícito hablar así en en éste sagrado lugar, la adoracion de todos cuantos la conocieron y trataron... ¡hai señores! Esta feliz criatura tan favorecida de la naturaleza y de la fortuna, concluyó la velóz carrera de sus dias casi al mismo tiempo de empezarla. Flor temprana y efímera que por la mañana despliega dulcemente sus hojas al suave rocío de la aurora, por la tarde se marchita, y á la primera vigilia de la noche se desvanece y muere. ¡Oh muerte, ó muerte! De cuantos consuelos y de cuantas esperanzas nos has privado! Justa es, señores, vuestra consternacion, y mui debido el homenage de vuestro llanto. Lloremos pues, lloremos todos una pérdida tan sensible como irreparable.

Pero no, no nos abandonemos ciegamente á los ímpetus de un dolor estéril é infructuoso; estamos en el templo del Dios vivo: santifiquémos, pues, nuestra sensibilidad, adoremos los impenetrables arcanos de la Providencia, y conozcamos que si la naturaleza nos arrastra al sentimiento, la religion nos inspira medios eficaces para templarlo. Esta nos enseña que la muerte de *Maria Isabel* no es una destruccion total y absoluta de su existencia, sino una transformacion, y como un ràpto que à manera de sueño suspende el uso de sus miembros y sentidos corporales, dejando intáctas y expeditas las facultades de su alma que en aquel momento, y en un golpe de ojo, segun la frase del Apóstol, (1) voló á su centro, donde despertará para vivir eternamente en la region de la inmortalidad. Esto es, señores, lo que Jesu-Cristo nuestro Divino Maestro nos dà à entender cuando llamado por un distinguido personage para presenciar otra escena mui semejante á la que hoi es el objeto

---

(1) *In momento, in ictu oculi.* 1. *Cor.* 15. 52.

de nuestros lamentos; consuela á los que lloraban la muerte repentina de otra jóven diciendoles ¿por qué estais turbados y llorosos? La jóven que mirais no està muerta, sino dormida. *¿Quid turbamini et ploratis? Puella non est mortua, sed dormit.*

Y no podré yo en iguales circunstancias valerme de las mismas palabras para disipar vuestra turbacion y enjugar vuestro llanto? Si señores, yo veo que conturbados y llorosos rodeais hoi esa tumba que os renueva la memoria del yerto cadáver de una jóven Reina que asaltada, de improviso, y cuando ménos lo esperaba, de un accidente mortal, rindió su preciosa vida al poder irresistible de la parca: pues de ésta jóven me atrevo yo á decir, como Jesu-Cristo de aquella, que no està muerta sino dormida. *Puella non est mortua, sed dormit.* En efecto, *Maria Isabel* duerme en el seno de la divinidad, y éste sueño largo y profundo que nosotros llamamos muerte, no es para ella sino el principio de una nueva vida, de una vida feliz, gloriosa é interminable.

Ved aqui lo que me propongo manifestaros ayudado con los auxilios de la divina gracia,

y si el transtorno que todavia experimentan todas las potencias de mi alma me deja algun resto de aptitud para continuar mi oracion; porque á la verdad, el doloroso motivo que me obliga á pronunciarla, apenas me permite ordenar las ideas que se agolpan de tropel á mi turbada imaginacion; mas para dar alguna claridad á mi pensamiento, volvamos á tomar las palabras que me lo sugieren, á fin de aplicarlas oportunamente al objeto que dejo indicado. Para ésto, y para facilitar su inteligencia, oid primero el caso en que Jesu-Cristo las pronunció.

Jairo, Príncipe de la sinagoga de Cafárnaum, tenía una hija que por su candor y virtud era la alegria de su casa, el encanto de su familia, y como el ídolo de su nacion. Esta jóven tan recomendable por su mérito, fué repentinamente asaltada de un accidente que amenazaba privarla de la vida sin dar lugar à que se tomasen los recursos necesarios para precaver éste duro golpe. En tan inesperado conflicto, su piadoso padre animado de una fé semejante á la del Centurion busca en el Criador el alivio de su pena que no podian darle las criatnras. El habia visto y conocido á Jesus que á la sazon recorria la Ju-

dea anunciando el reino de los Cielos: no dudaba que este era el Mesias prometido, el deseado de los Patriarcas, el anunciado por el Profeta, el libertador del mundo y la salud espiritual del género humano que por el pecado original yacía sepultado entre las sombras de la muerte. Este Dios hombre lo consuela en efecto prometiéndole que si cree firmemente, su hija sanarà. ¿Y en qué ocasion le hace ésta promesa? Cuando sus criados vienen á anunciárle que la enferma acababa de espirar; sin embargo el Salvador no se retracta ni lo abandona, antes bien lo acompaña hasta su casa: al entrar en ella vé el desórden de la turbacion, y oye los clamores del dolor. Enmedio de éste funesto espectàculo llama la atencion de los que rodeaban el cadáver, y les pregunta ¿por qué os afligís y llorais? Esta jóven no está muerta sino dormida. *¿Quid turbamini et ploratis? Puella non est mortua, sed dormit.*

El historiador sagrado que refiere éste suceso casi con las mismas palabras que lo habeis oido de mi boca, añade, que algunos de los circunstantes cerciorados de que la jóven estaba muerta, se burlaron de él, pero quedaròn con-

fundidos y admirados al ver que al imperio de la voz con que la llama abre los ojos, y como si despertara de un tranquilo sueño, vuelve á la vida y se halla enteramente sana (1).

Los sagrados expositadores é intérpretes del evangelio descubren en éste prodigioso acaecimiento, ademas del milagro que acabais de oir, la imágen viva y material de lo que la fé nos enseña acerca de la resurreccion futura. Todos hemos de resucitar, dice el Apóstol, (2) en mi propia carne y con mis propios ojos veré á Dios mi Salvador dice el Santo Job: (3) y siendo ésta una verdad infalible, la muerte debe ser para nosotros que profesamos la religion cristiana, un sueño solamente del cuerpo, que separado del alma duerme en el sepulcro hasta que vuelva á unirse con ella. Bajo de éste aspecto la jóven Reina, cuyas exequias venimos hoi á celebrar, no está muerta, pues que la separacion

---

(1) *Marc.* 5. ℣. 40 *et* 41.
(2) 1ª *Cor.* 15. ℣. 51.
(3) *Job.* 26 *et* 27.

y disolucion de su cuerpo no es para ella mas que un sueño prolongado: éste durará mientras que su alma angelical vive en el Cielo disfrutando aquellas inefables delicias que no pudieran proporcionarle en la tierra, ni su juventud, ni su nacimiento, ni su grandeza, ni todo el explendor con que la gloria del trono embelesa y deslumbra los ojos de los mortales.

La semejanza y analogía que tienen entre sí la jóven que Jesu-Cristo restituyó á la vida despues de haber sucumbido al imperio de la muerte, y la Reina *Maria Isabel* à quien he aplicado las palabras que el mismo Salvador pronunció sobre aquella, me abren un camino ancho y dilatado para poneros á la vista los motivos de consuelo que nos ofrece la religion en el tràgico fallecimiento de ésta. Aquella era, como ésta, una jóven adornada de todas las gracias naturales y adquiridas, amada con extremo de sus padres parientes y domésticos, elogiada con entusiasmo de cuantos la conocian y trataban, y admirada con transporte de toda la sinagoga que presidía su padre: una y otra ocupaban el primer grado en la gerarquía de su nacion: de una y otra estaba pendiente la succesion de su casa: en una

y otra se hallaban cifradas las mas lisonjeras esperanzas de su pueblo: y para una y otra parece que estaban reservadas todas las felicidades humanas; pero. ¡oh inconstancia, oh fragilidad de la vida! Una y otra mueren de improviso, y cuando parece que prometian la mas larga duracion. Es verdad que la hija de Jáiro resucitó milagrosamente, pero éste milagro lo hizo Jesu-Cristo, segun dejo insinuado y afirman los Santos Padres, especialmente San Gregorio, (1) para manifestar á el mundo que la muerte natural, aunque es un sueño en el sentido que acabo de explicar, no es un sueño eterno como algunos insensatos lo imaginan.

Por lo que hace á nuestra jóven Reina, el golpe fué decisivo, y la fatal guadaña cortó para siempre el hilo de su vida mortal. Por eso su cuerpo como material y corruptible por los principios de que se compone, será disuelto y convertido en el polvo de que fué formado, mientras que su alma espiritual é indestructible por

---

(1) *Homil. 2ª in Evang. et alibi.*

su propia naturaleza vuelve al seno del Criador, de donde salió, como lo declara y explica el Autor sagrado del libro del Eclesiastés (1). Esta vive y vivirà en la mansion de los espíritus inmortales, hasta que reunida en el dia de la resurreccion general al mismo cuerpo que animó y dió vida, lo despierte y vivifique, reasumiendo aquellas preciosas cenizas que fueron despojos de su mortalidad. Entónces recibirán uno y otro, es decir alma y cuerpo juntos, el galardon que merecieron durante su primera union y permanencia en el mundo. ¿Pues quién como *Maria Isabel* podrá inspirarnos el dulce consuelo de creer que el justo juez de los vivos y los muertos, el supremo remunerador de las buenas obras, la haya coronado con la diadema inmarcesible que tiene preparada para los escojidos.

Esta piadosa conjetura vá fundada, por una parte en lo que la religion nos enseña á cerca de los castigos y recompensas de la eternidad; y por otra en lo que sabemos hoi de público

---

(1) *Eclesiastes.* 12. ℣. 17.

y notorio sobre la inocencia de su vida, la pureza de sus costumbres, y el ejercicio de las virtudes que practicó. La corta edad de veinte y un años, en que terminó su carrera, no nos presenta, ni puede presentar alguno de aquellos rasgos extraordinarios, de aquellos hechos ruidosos que caracterizan en el mundo de heroinas á las personas de su clase: virtudes privadas, virtudes domésticas, virtudes sociales, y sobre todo virtudes cristianas, ved aqui las que constituyen su verdadero mérito: No, nuestra *Isabel* no figuró en el trono como las Isabeles de Castilla y de Inglaterra que dieron á los historiadores profanos materia muy abundante para estampar su elogio en los fastos del Reinado; pero honró la púrpura como las Isabeles de Portugal y de Ungria que dejaron à la Iglesia egemplos heroicos de las mas sublimes virtudes, y merecieron por ellas ser elevadas al eminente grado de santidad que les está declarado. No es mi animo señores prevenir ni anticipar el juìcio reservado à el oráculo del baticano para decidir y declarar si las que practicó nuestra Reina merecen igual calificacion: mas para llenar el plan que me propuse, y manifestaros el

fundamento de mi piadosa congetura, daré una ligera ojeada sobre las principales operaciones de su corta vida, seguro de no hallar en ella mas que inocencia, providad, virtud, y acciones dignas de una eterna recompensa.

Educada con el mayor esmero desde sus mas tiernos años bajo la direccion de su digna madre la Princesa Carlota Joaquina, hoi reina de Portugal, aprendió en la escuela de esta heroina española la ciencia de vivir cristianamente y preservarse del contagio que por lo comun reina en las cortes. El pudor en su semblante, el recato en sus palabras, la modestia en su vestido, la aplicacion á todas las ocupaciones utiles, y sobre todo una vigilancia constante para no manchar su alma con el mas leve pecado, como lo aconseja el espiriritu santo: ved aqui las primeras lineas del cuadro que presenta toda su conducta en la primera edad: pues ¿cuales serán sus últimos perfiles?

El amor de Dios que, como dice un santo Rei, (1) es el principio de la sabiduría,

---

(1) *Psalm.* 110. ℣. 10.

fué el primer sentimiento que se apoderó de su tierno corazon. Con él se desplegaron todas las facultades de su inocente alma, abriendo la puerta á los soberanos influjos de la divina gracia, que como enseña S. Agustin, y con él todos los Padres de la Iglesia, es el resorte que promueve, dirige y perfecciona las buenas obras en el orden de la santificacion, haciendolas á los ojos divinos agradables y dignas de una remuneracion eterna. Este amor de Dios que, como dice el Apostol San Juan (1) es inseparable del amor del proximo, enciende en su pecho el sagrado fuego de la caridad, de esa virtud sobrenatural y divina, de esa reina de todas las virtudes, en que, segun nos declara el mismo Jesu-Cristo, (2) está contenida y cifrada toda la ley. Esta fué la virtud dominante de *Maria Isabel*, la que se dejó ver en ella de un modo estraordinario desde sus mas tiernos años. Si hemos de dar asenso á personas fi-

---

(1) *Epist.* 1ª 4. ℣. 20.
(2) *Math.* 22. ℣. 40.

dedignas que la conocieron entonces, y fueron sabedoras de muchos rasgos de su beneficencia, bien pudo decir *Maria Isabel* lo que el Santo Job decia de si mismo. (1) "La misericordia creció al par de mi desde la infancia, y parece que salió conmigo del vientre de mi Madre,, pues era tan inclinada, tan propensa á hacer bien, que no podia ver ni oir la menor necesidad sin sentirse commovida y estimulada á socorrerla; pero con qué eficacia? Pobres del Brasil, habitantes de las riberas del Jeneiro, vosotros que fuisteis testigos y objetos de su compasion, hablad y decidnos, si podeis, cuantos consuelos recibisteis de esta tierna niña? ¿Cuantas veces vuestra Infanta oyó vuestros clamores y enjugó vuestras lagrimas, no solo con sus socorros, sino tambien con su intercesion para con los Principes sus Padres?

Pero ésto, señores, no era mas que un indicio, y como un ensayo anticipado de lo que habia de practicar despues enmedio de no-

---

(1) *Job.* 31. ℣. 18.

sotros. La providencia divina que la tenia destinada para ocupar el trono de una gran nacion, dispone, ó por mejor decir, permite en el curso ordinario de los sucesos humanos, que la familia real de la casa de Braganza abandone la corte de Lisboa y establezca su residencia en la del Brasil. Por éste medio tan nuevo y único en la historia de los soberanos de Europa, parece que se preparaban los caminos para que en *Maria Isabel* se verificase literalmente hasta la primera circunstancia con que Salomon describe las cualidades de una muger singular, bajo del título de la muger fuerte (1). *Maria Isabel* llega á la edad de la juventud y perfeccionada en la práctica de las virtudes cristianas y morales, é ilustrada con las ciencias auxiliares de la política, se halla en estado de ser Reina, y Reina tan completa como lo hemos visto y experimentado, aunque por tampoco tiempo.

En ésta feliz coyuntura es cuando nuestro

---

(1) *Prov.* 31. ℣. 10.

Católico Monarca el Señor Don Fernando VII busca para esposa una Princesa que, como la muger fuerte, merezca la confianza del corazon de su marido, y no necesite mas estímulos que el del santo amor conyugal para obrar el bien y evitar el mal todos los dias de su vida (1): una muger que sin salir de la esfera de su sexo sepa trabajar con sus manos y dirigir con su consejo las operaciones domésticas, arreglando el menage de su casa, y vigilando sobre su familia hasta en las horas desusadas de la noche, como una antorcha que siempre está encendida (2): una madre, en fin, que tierna y amorosa para sus hijos, sea tambien compasiva para sus vasallos, teniendo siempre la mano estendida á el indigente, y abierta al necesitado (3). ¿Mas donde y quien encontrará ésta muger fuerte, pregunta el sábio que hace de ella el retrato de que acabo de bosquejar una parte? Mui lé-

---

(1) *Prov.* 31. ℣. 11. *et* 12.
(2) *Ib.* ℣. 18.
(3) *Ib.* ℣. 20.

jos, responde el mismo, mui léjos y allá en los últimos confines de la tierra: de allí es necesario que venga una alhaja de tanto precio (1). Pues de allí, de la América del Sur, de aquella distante region es traida *Maria Isabel*, que surcando el inmenso golfo que separa el emisferio austrar del boreal, llega á nuestro continente, y el puerto de Cádiz tiene la dicha de ser el primero que la recibe en su seno. *Maria Isabel* se presenta entre nosotros revestida ya del augusto carácter de Reina. ¿Y cual fué nuestra edificacion al ver que los primeros pasos que dió en nuestro suelo fueron para dirigirse al templo, donde postrada á los pies de los altares tributa al Rei de los Reyes la mas humilde, la mas profunda, la mas devota, la mas fervorosa adoracion? ¡Qué pronósticos tan felices nos hizo formar éste religioso acto! No en vano su persona nos inspiró á la primera vista un amor tan puro y respetuoso, un deseo tan vehemente de aplaudirla y festejarla, como

---

(1) *Job.* V. 10.

lo hicimos. ¡Oh qué dias tan venturosos para Cádiz! ¡Quién podría imaginar en aquella época que ántes de los tres años se habia de verificar en ésta ciudad lo que Jeremías vaticinó de Jerusalen cuando dijo: "Faltó la alegria de nuestro corazon, convirtióse en luto nuestro júbilo, y cayó de nuestra cabeza la corona. ¡Hay de nosotros porque hemos pecado!" (1)

Al pronunciar éstas palabras he perdido el hilo de mi oracion, y no me acuerdo en éste momento de pena y de congoja, sino de que hemos pecado, y tal vez por ésto habremos desmerecido el beneficio de disfrutar por mas tiempo la dicha de tener sobre el trono de la nacion una Reina tan digna de ocuparlo. Murió *Maria Isabel*, cayó la corona de su cabeza: ¡ah! Qué recuerdo tan triste y melancólico para nosotros! Pero al mismo tiempo qué espectáculo tan instructivo se presenta á nuestro espíritu en la imágen de su cadáver! Venid, poderosos de la tierra, venid á contemplar sobre el sepulcro de

---

(1) *Thren.* 5. ℣. 15. *et* 16.

ésta jóven la vanidad, la nada de las cosas humanas. Venid, filósofos del mundo, venid á estudiar en éste libro descuadernado y roto, no teorías brillantes y especulativas, sino lecciones prácticas que os enseñarán á vivir. Venid en fin, mortales, venid todos á recordar el término inevitable de vuestra existencia. ¿De qué sirve hoi á *Maria Isabel* haber nacido en un palacio, hija de Reyes, nieta de Reyes, descendiente de Reyes por una série de generaciones y enlaces que se pierde en la obscuridad de los siglos? ¿De qué le sirve haber sido ella misma Reina de España, y haber tenido vasallos en todas las cuatro partes del glovo? De nada, señores: todo para ella ha desaparecido como el humo: todo ha venido á ser trofeo de la muerte, de una muerte intempestiva y precipitada que no respetó, para sorprehenderla, ni su prosapia, ni su poder, ni su grandeza, ni sus mismas virtudes; pero éstas viven y vivirán siempre en la memoria de las generaciones futuras, y ademas de servirle de adorno en el cielo, servirán en la tierra de egemplo, de edificacion y de estímulo, á todas las almas sensibles que las conocieron y supieron apreciarlas.

Volvamos los ojos á su corte, que fué el teatro donde resplandecieron todas á la vez, y el terreno á donde traslada en flor ésta hermosa planta produjo los frutos mas sazonados á su debido tiempo. Asociada al trono en la tierna edad de diez y nueve años, su primer cuidado parece que fué prescribirse à sí misma los estrechos lìmites que Salomon señala á la muger prudente: y aunque por su ilustracion y talento podia haber influido con acierto en los negocios públicos, jamas quiso mezclarse en ellos, ni introducirse en los secretos del gabinete, siguiendo hasta en ésto el consejo de la sabiduría (1). Persuadida, sin duda, á que para desempeñar las obligaciones de Soberana le bastaba promover, como promovió siempre con oportunidad, la felicidad de sus vasallos, empleó todo su conato en llenar la de una fiel esposa, dando á su augusto consorte pruebas sensibles, no solo de su amor y cariño, sino tambien de su respeto, obediencia y sumision: la de una tier-

---

(1) *Eccli.* 7. ℣. 5.

na madre, alimentando á sus pechos y llevando siempre en sus brazos el primer fruto de su matrimonio, y presentándolo en público para ejemplo y confusion de aquellas madres que se desdeñan de cumplir el primer voto que les inspira la naturaleza hacia sus hijos: finalmente las de una perfecta cristiana, practicando todos los actos de religion que prescribe el Evangelio.

Ella se levantaba comunmente con la aurora, y retirada en lo mas oculto de su palacio oraba en secreto al Padre Celestial, como lo aconseja Jesu-Cristo, (1) sin mas testigos que el Angel tutelar que presentaba ante el trono del Eterno las fervorosas efusiones de su alma, como Rafael las oraciones de Tobias: (2) oia diariamente el Santo Sacrificio de la Misa en su oratorio, y asistia en su Real Capilla á los oficios Divinos que se celebran los dias festivos: postrábase como penitente á los pies de su Confesor todas las semanas para purificar su con-

---

(1) *Math.* 6. ℣. 6.
(2) *Tob.* 12. ℣. 12.

ciencia de los defectos cuotidianos de que jamas está exenta la fragilidad humana : acercábase con frecuencia y con una ardiente devocion á la mesa del Altar para alimentar su alma con el pan de los Angeles, habiendo merecido que Dios le inspirase el dia antes de morir el santo designio de comulgar, como lo executó en aquella madrugada despues de haber asistido à los maitines y Misa cantada que se celebró á media noche, segun costumbre de la Iglesia, en memoria del nacimiento de nuestro adorable Redentor Jesu-Cristo. Todo esto, Señores, se ha sabido despues de su muerte por declaracion de personas que la observaron mui de cerca, no permitiendo el Dios que quedasen sepultadas en la obscuridad del silencio unas obras de piedad tan dignas de su aceptacion.

No fueron ménos agradables à sus ojos las que *Maria Isabel* ejercitó con alguna mayor publicidad, yà por dar buen egemplo, como lo decia ella misma, y yà porque se terminaban á el bien de sus semejantes. Los establecimientos de utilidad general, especialmente los de beneficencia, hallaron siempre en ella una protectora que se esmeraba en promoverlos y fomentar-

los. La Academia de bellas artes que enriqueció con obras de su mano: el instituto de las hermanas de la caridad que restableció en España, mereciendo de la Silla Apostólica el titulo de Superiora general: la casa de espósitos que visitaba frecuentemente, ejercitando con aquellas desgraciadas victimas de la incontinencia y abandono de sus Padres los oficios de una verdadera Madre: el Hospital General, los monasterios pobres..... todos los asilos destinados al recogimiento, educacion, asistencia, consuelo y alivio de la humanidad afligida, todos, todos fueron objeto de su beneficencia; en todos dexó una memoria indeleble de su bondad, y sobre todos derramó el bálsamo de su compasion.

Pero esto no era suficiente para llenar los deseos de su ardiente caridad: ansiosa siempre de hacer bien, estiende igualmente su mano generosa al socorro de las necesidades privadas, empleando en limosnas secretas las cantidades de qne podia disponer, privandose de aquellas cosas que no le parecian necesarias, sino de puro lujo, y encargando siempre á las personas de que se valió para esta buena obra, que por ningun motivo revelasen ser ella la bien-hechora.

No, no era *Maria Isabel* como aquellos de que habla el Evangelio, (1) y à quienes Jesu-Cristo reprêhende porque hacian sus limosnas con ostentacion y por captarse el aura popular; esta las hacia, como lo aconseja el mismo Salvador, tan reservadas y ocultas que no queria supiese su mano izquierda lo que ejecutaba la derecha. (2) Por eso aquellos recibieron su remuneracion en la tierra, pero esta la tenia reservada para el Cielo, donde habrá oido yá aquella dulce voz que oiràn en el dia de las recompensas todos los que, como ella, practicaron la misericordia: " vén, bendita de mi Padre, vén y entra en la posesion del Reyno que te tengo preparado, porque tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve enfermo y me visitaste, desnudo y me vestiste... todo lo que has hecho con mis pobres lo has hecho conmigo. " (3)

---

(1) *Math.* 6. ℣. 1. *et* 2.
(2) *Ibid.* ℣. 3.
(3) *Ibid.* 25. ℣. 34. *et seq.*

Asi lo creemos, alma celestial, asi lo creemos piadosamente, bien persuadidos á que si la muerte te arrebató el reino de la tierra, sepultando tu cuerpo en el sueño de los que duermen bajo de su dominio, tus virtudes te conquistaron el reino de los Cielos, llevándote á despertar en la compañía de los bienaventurados, donde reinarás eternamente coronada de una diadema inmortal; sin embargo, admite éstas religiosas demostraciones de amor y de fidelidad, éstos honores fúnebres tan justamente debidos á tu excelsa persona, que por vía de sufragio consagra hoi á tu memoria el digno Gefe que nos gobierna, como caudillo de éstos bizarros guerreros destinados á contener y castigar la rebelion de tus vasallos en la América Meridional.

Consolaos pues, Excmo. Sr.; heróicos defensores de la Patria, consolaos, cese ya vuestra turbacion, y no lloreis mas sobre la muerte de vuestra Reina. Su cuerpo, es verdad, duerme en el sepulcro, donde será convertido en el polvo de que tuvo orígen; pero su alma vive y vivirá en el seno del Criador que la sacó de la nada: vive, sí, vive y vivirá para siempre feliz, porque supo llenar, durante su vida mortal,

todos los deberes de una prudente y virtuosa Reina, conciliando con éste augusto carácter las funciones de una fiel esposa, de una tierna madre, de una muger benéfica, y de una perfecta cristiana. Mas si, á pesar de ésta bien fundada congetura, su dichosa alma no ha entrado aun en la bienaventuranza, si está detenida en el lugar destinado por la justicia divina para expiar las reliquias del pecado, de que ninguna criatura está libre en el mundo, y si todavía necesita pasar por el fuego, como el oro por el crisol, para depurar toda la escoria y comparecer sin la mas ligera mancha delante de aquel en cuya presencia los cielos no son bastantes puros, las oraciones de la Iglesia abreviarán el tiempo de su purificacion: unios pues, señores, unamonos todos á el sagrado ministro que acaba de ofrecer sobre esas áras al Eterno Padre el sacrificio incruento de su Divino Hijo, y vá á completar éstos santos misterios con la última deprecacion, pidiendo á Dios que la Reina *Maria Isabel* descanse en paz: Amen.

FIN.

Fr. M. M. B.